

Deportes Náuticos

*U*n país como el nuestro, cuya razón entre la extensión de su costa y la superficie terrestre es la más alta del mundo, reúne condiciones macrofísicas que favorecen, por ese solo hecho geográfico, la vinculación de su población con el mar. No obstante, hay condiciones físicas más particulares que son desfavorables para tal acercamiento, como, por ejemplo, la orografía, que dificulta el acceso al mar desde los valles mediterráneos, la frialdad de las aguas, por efecto de corrientes australes, y las bravesas de mar que azotan con fuerza, por ausencia de bahías abrigadas, en el tramo de costa correspondiente a las áreas más pobladas del territorio nacional; además, la relativa escasez de ríos navegables —cuya generalizada disponibilidad hubiera permitido la más amplia realización de actividades fluviales como fase inicial del acercamiento al mar— acentúa el desapego popular por el medio acuático, en general.

Por estas mismas razones secundarias surgieron en nuestra nación condiciones sicosociales que, desde larga data, han desalentado el aprovechamiento del medio marítimo más allá de lo que se ha estimado estrictamente necesario. Las precarias condiciones que caracterizaron históricamente a la navegación marítima, con su inseguridad y sus incomodidades de todo orden, crearon una apreciación popular adversa a ella, no sólo para traslados, sino incluso como actividad laboral, de transporte o de pesca. De hecho, distanciaron del mar, por mucho tiempo, a una población renuente a adentrarse recreacionalmente en sus aguas, tanto más cuanto las propias características del medio hacían muy oneroso el emprendimiento de tales verdaderas aventuras y muy incierto, para muchos, el disfrute de sus recónditas atracciones.

Es a partir de la evolución tecnológica de los medios de navegación, con su mayor seguridad y comodidad, que surgen en Chile atisbos de un uso deportivo del mar, aun cuando las exigencias económicas de su práctica redujeron el ámbito de su relativo auge a exclusivos círculos sociales de buen nivel económico.

La Armada de Chile y sus integrantes, con el espíritu profesional de quienes, sin pertenecer generalmente a tales círculos, consideraron parte de su amplia función de servicio público desarrollar el acercamiento de los chilenos al mar, tuvieron especial interés en promocionar actividades de velerismo e instruir a sus participantes y respaldarlos en todo lo que sus capacidades institucionales le permitían,

impulsando entusiastamente la creación de Clubes de Yates en aquellas escasas caletas apropiadas para ello a lo largo de nuestro extenso litoral. En la base de esta actitud ha estado el convencimiento de que la vela, fuera de incrementar el aprecio y el respeto por el mar, educa, como ninguna otra actividad, en esa noble virtud de mantener siempre un espíritu predispuesto a enfrentar los desafíos, puesto que todo viento, venga de donde venga, siempre da margen a ser bien aprovechado, en la medida, claro está, que se posea la pericia marinera para hacerlo.

Una vez establecidas estas organizaciones y estabilizadas en su funcionamiento y con capacidad propia de desarrollo desde instalaciones ubicadas en localidades que, por ser las primeras, eran de suyo privilegiadas, los pioneros navales, con la satisfacción del deber cumplido, se reagrupan en sus propias organizaciones deportivas, asumiendo fundamentalmente el rol subsidiario de alentar en la civilidad la práctica de tales actividades recreacionales, sea por la vía de su tesonero ejemplo desde el Club Naval de Deportes Náuticos, o dando los marcos reglamentarios de seguridad en la mar y los apoyos directos y organizativos propios de su idoneidad profesional, a través de la Dirección General del Territorio Marítimo y Marina Mercante y su red de Gobernaciones Marítimas, Capitanías de Puerto y Alcaldías de Mar.

En este campo de actividades cabe destacar la señalada función promotora del Club Naval de Deporte Náuticos que, con sus sedes en Arica, Valparaíso, Talcahuano y Puerto Williams, alienta el deporte de la vela en todo el litoral. Paralelamente, la Escuela Naval "Arturo Prat" con sus cadetes y embarcaciones como, entre otras, el Blanca Estela y el Carmen Gloria mantiene plenamente activo el entrenamiento velero de la juventud, participando para ello en competencias anuales de periódica y formadora regularidad. Algo similar ocurre en la Escuela de Grumetes "Alejandro Navarrete Cisterna", todo lo cual va marcando el ritmo y elevando las exigencias conducentes a una sostenida progresión, en términos de calidad y cantidad, en el universo institucional de aficionados a estas lides deportivas del mar.

Por su parte, la Dirección General del Territorio Marítimo y Marina Mercante, con todo el peso de sus atribuciones legales y reglamentarias y con el mismo interés profesional de extender la presencia del mar en el quehacer nacional, mantiene en permanente adecuación las normativas correspondientes. Su norte no es otro que alcanzar tan altos niveles de seguridad de la vida en el mar, que los chilenos logren superar su atávicos traumas de temor al mar y puedan así plegarse, sin prejuicios ni inhibiciones, a estos deportes que tanta influencia tienen en la más fluida y natural inserción de cada habitante en el habitat nacional. Con ello está contribuyendo, sutil pero decisivamente, a la más equilibrada, receptiva y creativa condición síquica de nuestra inteligente, sentimental y emprendedora población.

Una de las actividades deportivas del mar que más directamente apuntan a destacar la estrecha vinculación del chileno con su geografía esencialmente marítima, es la regata "Islas de Chiloé", cuya tercera versión se ha realizado recientemente, con éxito singular. Sobre cien veleros de todo tipo con más de setecientos tripulantes, nacionales y extranjeros, surcaron las aguas del legendario golfo de Corcovado, entre la Isla Grande de Chiloé y el continente, en ocho etapas de variadas exigencias y atracciones, cubriendo en total más de doscientas millas náuticas, desde su zarpe en Puerto Montt hasta su recalada final en Castro.

Otra prueba, de más nítida semblanza oceánica, es la regata "Mil millas", que une los vértices Valparaíso-Juan Fernández- Talcahuano-Algarrobo, cuya reiterada

organización y desarrollo en los últimos años ha elevado la estatura marítima de Chile y los chilenos, afirmando su voluntad manifiesta de volcarse al Pacífico, tras las huellas de su vigoroso pasado y en la senda de su promisorio porvenir.

Otro de los deportes náuticos de singular tradición nacional es el remo, que, asentado en Valparaíso y en ríos navegables como el Maule y el Valdivia, y en lagunas como la de Carén, en Santiago, y la de San Pedro, en Concepción, da paso a competencias regionales y nacionales de alto nivel, bajo la conducción de su bien organizada Federación. Su carácter de deporte náutico de aguas tranquilas lo convierte en un importante factor de acercamiento de la población al medio acuático.

Los deportes submarinos constituyen otra importante rama de los deportes náuticos, habiendo alcanzado no sólo cifras significativas de cultores, sometidos todos al riguroso y apreciado control preventivo que ejerce la autoridad marítima, sino destacadas figuraciones a nivel internacional, todo lo cual realza el particular atractivo de su desafiante y sui generis campo de acción.

Las derivaciones del progreso tecnológico mundial y del sostenido desarrollo económico nacional se han traducido, en el campo de los deportes náuticos, en una más generalizada capacidad popular de adquisición de los implementos correspondientes. Por lo demás, esta misma explosión tecnológica ha diversificado en muy alta medida las prácticas deportivas en el mar, no sólo en los marcos de la vela y el remo —que exhiben una amplia gama de categorías, entre las que hay algunas de la más elemental simplicidad— sino en otras modalidades como el surf, el wind-surf, el buceo deportivo autónomo, la caza submarina, el ski acuático, la moto acuática, el canotaje, el descenso por rápidos, etc., todas las que, cual más cual menos, quedan hoy al alcance de muchos aficionados. Es así como se va perfilando un mundo deportivo nuevo de gran amplitud y complejidad que, desde las prácticas más simples a las más complejas, va incorporando tan significativos avances técnicos y sus correspondientes y capitalizados esfuerzos económicos, que sus cultores no sólo las practican con notorio agrado sino que las cultivan con agudo ingenio para comprobar, al final, con insospechada complacencia, que se han beneficiado, con creces, a través del integral retorno, en salud física y mental, de estos, por fin, populares deportes náuticos.

Un aspecto digno de señalar es el hecho de que, siendo la juventud actual especialmente propensa a interesarse por aquellas actividades que en alto grado les planteen un desafío real y particularmente intenso, el entorno marítimo se adecua inmejorablemente para tales efectos. De aquí que los deportes náuticos, siendo naturalmente riesgosos, pero debidamente regulados por la autoridad marítima para minimizar efectos lamentables, son los que más se prestan para atraer a nuestra juventud hacia sus elevadas y nobles exigencias —que enfatizan el protagonismo individual junto al espíritu de equipo— alejándola así no sólo de la irrefrenable y masificadora atracción hipnótica de falsos ídolos que la hacen oscilar, en un mero rol espectador, desde una corta euforia artificial a una intensa apatía real, sino, con aún mayor trascendencia, de las ruinosas degradaciones de la droga y sus inseparables conductas disolutas, rayanas en lo delictual, que tan peligrosamente traspasan las fronteras y pretenden anidar en nuestro ámbito nacional.

Revista de Marina, atenta a destacar las manifestaciones de la cultura naval y marítima de nuestra nación, realza la eficiente y tesonera labor de la Armada de Chile, que, como institución, pero también a través de la predisposición personal de sus miembros, demuestra que es posible proyectar de mil maneras las más recias vocaciones marineras e ir haciendo realidad, día a día, por medio de un método tan gratificante como es la práctica de los deportes náuticos, la irrenunciable meta nacional de educar sanamente a la juventud y convertir a cada chileno, cuando no en un marino cabal, sí en un amigo entrañable del mar.

